

**Bibliotecología,
Sociedad y Cultura:**
el CUIB en la
EXPO-UNAM

450
AÑOS

*Filiberto F. Martínez Arellano
Miguel Ángel Amaya Ramírez
(Comp.)*

Z665.2
M4B53



0000016352



**El libro y la lectura en el proceso de
occidentalización de México:
Presentación dramatizada de obra**

ELSA M. RAMÍREZ LEYVA
*Centro Universitario de Investigaciones
Bibliotecológicas/UNAM*

Personajes:

El Libro:	Felipe Rodríguez García
La lectura:	Paola Rivera Pérez Rea
Pregonero:	
Danzantes:	Netzahualcoyotl, Ocelotl, Tlapoyahua Tepayo, Xolotzin, Yei Ehecatl, Yohuaco.
Adaptación:	Dra. Edelmira Ramirez Leyva y Mtra. Elsa M. Ramírez Leyva
Dirección:	Dra. Edelmira Ramírez Leyva
Escenografía y vestuario:	Esperanza Salazar

Sábado 13 de octubre 2001, Palacio de
Minería, La Velaria Tacuba 13,
México, D.F. 12.00 hrs.

INTRODUCCIÓN

El teatro o la representación dramatizada es una forma de lectura oralizada. En la antigüedad en el teatro griego, así como en la Edad Media, en el Renacimiento en Europa y posteriormente en el México colonial, constituyó uno de los entretenimientos en donde los autores leían y actuaban los parlamentos.

En la representación dramatizada de la obra *El libro y la lectura en el proceso de occidentalización de México* se trata de la puesta en escena y de darle vida a la interpretación de una lectora acerca del sentido que plasmó la autora. Seguramente del público que presencié la presentación saldrían otras varias y diferentes interpretaciones y sentidos.

El propósito de esta representación fue recrear una de las manifestaciones de la lectura, precisamente en la época en la cual surge nuestra Universidad, en pleno siglo XVI. Para ello tomamos la histórica calle de Manuel Tolsá, exactamente frente al edificio de Minería. De manera similar el teatro se representaba así en las calles del México colonial.

La presentación dramatizada constituyó un diálogo entre los dos personajes centrales: el **libro antiguo** como representante de ese objeto que ha perdurado durante siglos; la **lectura**, su compañera inseparable, en ocasiones silenciosa y en otras tiene voz alta o es apenas un susurro; la **computadora**, que no está representada por ninguna persona, conservó su naturaleza de objeto, uno de los motivos de preocupación para el personaje-libro.

Del libro también salen y toman vida los personajes de escenas de las novelas *El Amadís de Gaula* y *Cárcel de Amor*, representantes de la novela de caballería, uno de los géneros literarios que marcó el inicio de la lectura de esparcimiento en el siglo XVI. Gracias a la imprenta circularon estos libros en la Europa occidental en español y fueron traducidos a otros idiomas. Las novelas de caballería llegaron a tierras americanas con los colonizadores, a quienes seguramente les

procuraban el placer de imaginar escenas de amor y aventura en sus largas travesías.

Otro personaje en esta dramatización es el **pregonero**, propio de la época colonial mexicana y poseedor de una larga trayectoria en el Viejo Continente. Su función era leer en voz alta y difundir las noticias sobre algún hecho, o bien comunicaba edictos o avisos. Se lo considera como antecedente de los diarios y gacetas. Para hacer visible este personaje nuestro pregonero usó zancos de 1.50 mts. de altura.

El grupo de danzantes representa la expresión musical de nuestros antepasados.

TERCERA LLAMADA. INICIAMOS

(Al abrirse el telón en el fondo del escenario aparece un libro de enormes dimensiones. Al iniciarse la obra un hombre-libro llora triste, desolada y desesperadamente. A los pocos segundos aparece en escena una joven intelectual, vestida muy modernamente, con lentes y transportada por una bicitaxi. Cuelga de su cuello hacia el frente una laptop. Entra leyendo y escribiendo. Antes de llegar al centro de la escena, percibe un llanto que cada vez es más intenso y entonces ve al gran libro y se dirige a él para tocarlo y abrirlo).

PREGONERO: Bienvenidos todos a esta presentación *sui generis* del texto *El libro y la lectura en el proceso de occidentalización de México*, cuya **Autora** es la maestra Elsa Margarita Ramírez Leyva, investigadora del Centro de Investigaciones Bibliotecológicas de nuestra máxima casa de estudios, es decir, la UNAM, en el marco de la celebración de su 450 aniversario.

Y para abrir boca y antes que nada le cedo la palabra, para que nos explique, de viva voz, de qué trata su libro.

AUTORA.- Agradecemos a los organizadores de los festejos por el aniversario de la 450 años de la expedición de la Cédula de Fundación de la Real Universidad de México esta oportunidad para compartir con ustedes algunas reflexiones sobre la lectura y el libro,

aspectos que forman parte de la agenda de investigación de nuestra Universidad.

El libro que ahora les presentamos es resultado de una investigación sobre el origen de la cultura impresa en México, por lo que está centrado en el siglo XVI, cuando se inicia el proceso de occidentalización de los habitantes de los espacios recién conquistados. La alfabetización y el libro eran uno de los caminos para convertir a los indígenas y formar un nuevo tipo de lectores.

En la primera mitad del siglo XVI aparecen los primeros libros mexicanos en los que se plasman dos sistemas de comunicación, el de los naturales y el de los conquistadores. Pero también se crean las bibliotecas, la imprenta, la actividad tipográfica, el comercio del libro, y poco a poco se van formando distintos públicos de lectores en el contexto de la occidentalización de la sociedad indígena.

De alguna manera en este naciente siglo XXI la computadora y el medio digital pueden considerarse como una nueva forma de occidentalización que cambia nuestras prácticas de lectura y nuestras formas de informarnos y comunicarnos. Sus efectos pueden orientarse positiva o negativamente, nos pueden dar la oportunidad de acceder a información para ser usada en nuestro beneficio, pero de no estar preparados para leer, comprender y seleccionar la información que nos beneficie, quedaremos excluidos y seremos más dependientes de quienes tengan la información.

Vivir en la ignorancia o elegir la lectura es una decisión personal, pero si desarrollamos este gusto podremos convertirla en una opción de educación, información y pasatiempo, y seremos libres para saber más de nosotros y del mundo.

Nuestro país tiene una historia del libro y de la lectura muy rica y muy antigua, ya nuestras antepasadas culturas indígenas cultivaron formas de escritura y lectura. El libro y la imprenta llegaron a la par con la conquista, la cual abre un nuevo capítulo en la historia de México: ahora les presentamos una pequeña parte de ella.

PREGONERO: - Al margen de las manifestaciones brutales o autoritarias de la dominación colonial, y tal vez mejor que ellas, la fascinación por el alfabeto latino, el libro y la imagen explican la irresistible influencia y la fascinación por occidente.

AUTORA: El medio impreso y la lectura como parte de la cultura occidental logran insertarse en el imaginario colectivo del mexicano como símbolos culturales y de comunicación; se constituyen, por lo mismo, en símbolos para determinar las relaciones jerárquicas en la sociedad colonial.

LECTURA: ¡Qué es esto, no lo puedo creer, un libro impreso! pero de dónde viene ese clamor. Me da la impresión que viene del libro mismo, pero los libros no hablan y menos lloran (acerca su oído al centro de las hojas y cuando lo hace el libro aprovecha para agarrarle un pie y encadenarlo) ¡Ay, mi pie, suélteme!

LIBRO: (El hombre-libro da vuelta hacia el frente. La muchacha se queda estupefacta al verlo y al escuchar lo que le dice). No jamás te soltaré, quedarás en mi poder para siempre.

LECTURA: ¿Quién es usted, por qué me hace esto? No puede ser. (Gritando desesperadamente y tratando de huir) ¡Socorro! ¡Auxilio! (El hombre desenrolla la cadena y esto le da oportunidad a la joven para correr por el escenario pidiendo auxilio, al hacer lo cual deja caer su computadora y su bolso. El hombre rápidamente recoge la computadora y la esconde tras de sí, mientras la joven sigue gritando y corriendo, entonces el hombre jala la cadena y la muchacha cae, él aprovecha para jalarla hacia él, como si bajara por una resbaladilla).

LIBRO: Inútil que grites, porque aquí en esta biblioteca, como puedes ver, la desolación es total.

LECTURA: ¿Biblioteca? Ah, sí, ahora que la veo con detenimiento me doy cuenta que es la Gran Biblioteca.

LIBRO: Efectivamente este lugar daba cabida a la Gran Biblioteca, pero eso era hace algunos años, porque ahora las bibliotecas son espacios obsoletos, pues de hecho ya no existen libros.

LECTURA: Cómo que no existen, yo en mi casa tengo millares de ejemplares.

LIBRO: Eres una de esas raras excepciones, de seguro debes ser muy anciana, pues sólo los viejos poseen y leen libros impresos en la actualidad.

LECTURA: (Ofendida e indignada). No me insulte por favor, encima de que me tiene secuestrada, me dice vieja. ¿Qué está ciego? Soy joven, joven, joven-sí-si-ma ¿Qué no me ve?

LIBRO: Pues la verdad no muy bien. ¿Usted no ve que los siglos me pesan?

LECTURA: Sin embargo, ustedes los libros mientras más antiguos tienen más valor, son como los vinos, mientras más añejos mejores. Además los libros que logran trascender los siglos se vuelven clásicos, pero se ve que usted es un libro con muy baja estima.

LIBRO: (Fascinado por lo que dice la joven) En cambio se nota que usted es una conocedora de los libros.

LECTURA: Claro que lo soy, pero no tengo tiempo de discutir con un desconocido que me ha tratado con tanta desconsideración y además tengo mucho trabajo, así que déjeme ir...

LIBRO: No, le suplico que no se vaya ¿no se da cuenta de que usted es mi única esperanza? Sin usted moriré.

LECTURA: No entiendo de qué habla.

LIBRO: (Lloriqueando, quejumbroso.) Se ve que está usted muy mal informada.

LECTURA: ¿Yo, mal informada? Pero cómo se atreve, es usted un pelado (enfurecida le arranca una de sus hojas y se la avienta a la cabeza)

LIBRO: No soy un pelado, soy simplemente un sobreviviente del libro impreso, frente a ése (patea con desprecio a la computadora) dizque libro al que llaman "hipertexto" (Aúlla, lleno de enojo y dolor).

LECTURA: (Sabionda) Bueno, es verdad que el libro ya no ejerce más el poder que ha sido suyo, ya no es más el amo de nuestros razonamientos o de nuestros sentimientos frente a los nuevos medios de información y comunicación de los que a partir de ahora disponemos.

LIBRO: (Lloroso) Así es, por desgracia.

LECTURA: Pero no se preocupe, yo no creo que el libro, por lo menos en América Latina, desaparezca tan pronto, mejor dicho, le puedo asegurar que no desaparecerá, se lo digo yo, que soy... ¿quién cree que soy?

LIBRO: Mirándola con una lupa: No sé, una estudiante, quizá una dizque intelectual...

LECTURA: (Ufana). No, soy mucho más que eso, y realmente no puedo creer que no me hayas reconocido todavía, pues soy nada más y nada menos que tu amiga inseparable de toda la vida.

LIBRO: Mi..., pero si ya no tengo amigas, ni amigos, ni nada. ¿No te das cuenta que estoy muy deprimido y no puedo pensar con claridad y menos reconocer a nadie? Dime ya quién eres.

LECTURA: Si dejas libre mi tobillo, te lo diré.

LIBRO: Si te suelto, estoy seguro de que me abandonarás, como todos.

LECTURA: No, te lo prometo.

LIBRO: Pues la verdad, no se quien puedas ser, creo que nunca te he visto...

LECTURA: Ah ya sé qué pasa, lo que sucede es que no traigo mi vestuario tradicional, pero aún así deberías reconocermé después de tantos años de coexistencia.

LIBRO: ¡De coexistencia!

LECTURA: Realmente estoy muy sentida contigo porque no me reconoces y porque me tratas de este modo (señalando su pie). Te aseguro que no hay necesidad, yo te amo desde que nací, pues vine al mundo por ti, por ti existo, tú eres la razón de mi existencia, pues la verdad es que (entra la música de *Sin ti* y la canta) "Sin ti, no podré vivir jamás..."

LIBRO: No me digas que eres...(titubea)... (con alegría desbordante) mi entrañable compañera LA LECTURA.

LECTURA: Claro que soy tu vieja amiga.

PREGONERO: Desde el momento en que la escritura pasa de ser mero registro a una comunicación, se presupone la existencia de lectores. Desde la perspectiva de la lectura se puede analizar la forma en que se configuran los procesos, las instituciones y los cánones que habrán de observarse de acuerdo con lo que le interesa reproducir, mantener o cambiar al sistema social. El orden, la materialidad de las formas textuales y la circulación de los libros favorecen la lectura privada (alejarse de los controles sociales e

institucionalizados) y las prácticas lectoras, las cuales tienen una base cultural [...], pero también promueven la reflexión privada.

El acto de lectura es un proceso de interiorización del mundo externo al mundo privado y de éste al mundo externo, y no sólo del contenido del texto, sino también del medio y la forma en la que se encuentra registrado.

LIBRO: (Al ver a La lectura con su nuevo vestuario). Ahora sí te reconozco, múltiple y cambiante, como siempre has sido

LECTURA: Esa es mi esencia, recuerda que soy una práctica que difiere de lector a lector, tanto en cuanto a los modos de leer como a los instrumentos y procedimientos para interpretar, por eso soy siempre plural y uniforme, rebelde y vagabunda.

LIBRO: A través de esas variadas formas tú me has dado vida siempre, pero en realidad ya nada queda de nuestras antiguas glorias.

LECTURA: Te equivocas, la historia guarda y guardará la memoria de nuestras prácticas por los siglos de los siglos.

LIBRO: Que importa el pasado, en el futuro ya no existirán sino libros digitales.

LECTURA: No te preocupes por el futuro sino por el presente, y ahora aún existimos.

LIBRO: Lo que sucede es que estoy melancólico y añoro los primeros tiempos aquí en México ¿te acuerdas?

LECTURA: Claro que me acuerdo. (Dirigiéndose al público que desde este momento se convierte en los lectores) A ver ¿quién de ustedes me puede decir cómo llegó el primer libro a América y cuál fue? (Nadie responde)

LIBRO: ¿Cómo, nadie lo sabe? (Dirigiéndose a la Lectura) Ves nadie sabe cuál historia, nadie conoce mi pasado (Llora).

LECTURA: Bueno no te preocupes, lo que sucede es que se trataba de una pregunta realmente difícil (dirigiéndose al público) ¿verdad amigos lectores? Pero qué tal si les preguntamos ¿quién descubrió América?

PÚBLICO: Colón.

LECTURA: Ves, eso lo saben todos, y ¿cómo lo aprendieron?...de un libro, no hay de otra porque ellos no fueron testigos de la llegada de Colón.

LIBRO: Si pero ¿y eso que tiene que ver con mi historia?

LECTURA: Mucho, porque ¿cómo crees que llegó tu primer ancestro?

PREGONERO: El libro llegó al nuevo mundo junto con los primeros españoles. Con Cristóbal Colón arribó también la cultura occidental escrita, en calidad de objeto físico que preserva y difunde un determinado conocimiento, al igual que como mecanismo codificador de ideas mediante la escritura y fuente potencial de saber mediante la lectura. Es decir que el libro y todo lo que se asocia con él representan a la cultura occidental.

Las embarcaciones que siguieron a las de Colón transportaban pasajeros que seguramente traían, como parte de su equipaje, libros de horas, devocionarios, vidas de santos y otras obras piadosas, y también novelas de caballería, muy populares en la época.

Se dice que el primer libro que ingresó a las tierras recién conquistadas fue... (coro de indígenas: *Las horas muy viejas*)

LECTURA: ¿Te acuerdas de tus primeros lectores del antiguo México?

LIBRO: No sabes que emoción me da acordarme de ellos, me fascinaban los lectores indígenas

LECTURA: Yo sé por qué te encantaban, porque su lectura era intensiva.

LIBRO: Sí me leían y releían, principalmente en mi faceta de catecismo.

LECTURA: Aunque desde luego se trataba de una imposición de los frailes evangelizadores, quienes tratando de hacer atractivos los textos, los tradujeron a las lenguas autóctonas, latinizadas desde luego.

LIBRO: Me veía hermoso porque estaba ilustrado con pictogramas (se proyectan textos ilustrativos), que incluían formas de expresión del pensamiento y la moral indígenas, y algunas imágenes de la religión católica.

LECTURA: También se practicaba la lectura en voz alta, así: (Entra música prehispánica muy suave, sólo de fondo. La lectura se pone su máscara respectiva y se sienta a la usanza indígena frente al Libro, el cual se convierte en fraile colgándose en el cuello el hábito de religioso).

LIBRO: (Señalando los pictogramas o el texto en su idioma, va explicando lo que significa cada imagen con gran sencillez, la lectura va asintiendo y repitiendo con su texto en la mano)

¡Oh Nuestro Padre Venerado!

En el cielo, nuestro padre venerado está.

El notable venera el santo nombre de Jesús.

El hombre pide sobre la tierra

el reino (que está) en el cielo.

Que sobre la tierra nuestro padre venerado aspire la flor, y en el universo cristiano las flores se multipliquen.

Los fieles reciben, de rodillas,

la tortilla que nuestro padre venerado les da, cada día cristiano.

Los fieles toman sus alimentos.

Que nuestro padre venerado muestre el pecado venial

a los fieles, que vienen hacia él,

con recogimiento.

Nuestro padre venerado muestra el pecado venial a los fieles, que hacia él van, con recogimiento.

Que los fieles vayan, con recogimiento, hacia nuestro padre venerado, que mira el alma vencida por el pecado mortal.

Que nuestro padre venerado defienda y proteja,

con la espada y la cruz, a los fieles afligidos atemorizados;

que le van a pedir

protección del Maligno,

que temeroso

buye.

Que la flor sea.

AUTORA: La formación de lectores en la Nueva España fue una de las tareas que con mayor dedicación acometieron los frailes cuando se percataron de la lentitud de su misión evangelizadora basada en métodos coercitivos e incluso violentos. Y aunque posteriormente algunos evangelizadores introdujeron procedimientos más suaves fincados en la mímica, los cantos, las danzas, los recursos pictográficos y los intérpretes, no obtuvieron el resultado que esperaban.

Poco a poco los evangelizadores organizaron un proceso de instrucción a partir de la alfabetización, dirigida tanto a la nobleza indígena (coro: *pipiltzin*) como a la clase plebeya (coro: los *mecebuales*).

LIBRO: En esa época yo fui muy feliz, pues andaba por doquier. La tarea de alfabetizar obtuvo logros importantes, tanto entre los misioneros como entre los grupos de indígenas elegidos para practicar la enseñanza.

LECTURA: Claro, porque nuestros antepasados indígenas fueron atraídos por el alfabeto fonológico y muy pronto por los caracteres impresos, terreno fértil para la cultura indígena (Para festejar danzan los dos una danza de preconquista).

DANZANTES: Danzan y tocan sus instrumentos.

LIBRO: ¿Te acuerdas del cronista Motolinía?

LECTURA: Desde luego, el de la *Historia de los Indios de la Nueva España*, cómo no me voy a acordar si lo he leído mil veces, es uno de nuestros clásicos.

LIBRO: Pues él escribió esto, aludiendo a los recién alfabetizados indígenas: “Con mucha brevedad aprendieron a leer así nuestro castellano, como el latín, y tirado o letra a mano, empezaron a enseñar unos a otros en su propia lengua, logrando hacer hablar al papel y enviar mensajes a sus lejanos amigos, (en este momento los actores ayudados por los danzantes que quedaron a los lados arrojan al público papeles de colores con adagios o adivinanzas de los antiguos indígenas) lo cual les pareció maravilloso. Todos saben leer, hasta los que ha poco se comenzaron a enseñar”.

LECTURA: ¡Uy sí! y además eran mucho más cultos que muchos de nuestros lectores actuales, pues un consejero del virrey Antonio de Mendoza le escribió al emperador Carlos V, que: “[...]los indios no sólo habían aprendido a leer y a escribir sino que además comprendían gramática latina, lograban expresarse con propiedad y elegancia e incluso llegaban a analizar y discutir sobre la fe cristiana, aunque, desde luego, no todos alcanzaban esos niveles”. (dirigiéndose al público) Porque, a ver ¿quién de ustedes sabe latín? (Nadie contesta) ¡Ah, verdad!

LIBRO: Bueno, pero yo tenía muchos más lectores.

LECTURA: (Juega poniéndose diferentes máscaras). Por ejemplo, los evangelizadores, quienes trasladaron aquí sus colecciones privadas y continuaron ampliándolas a pesar de lo lejos que estaban de España gracias al incipiente mercado del libro. Y pudieron mantenerse al tanto de las novedades literarias, que compartieron con los indígenas instruidos. (Se cambia la máscara) Y desde luego que también estaban los lectores europeos con prácticas lectoras diferentes, según su nivel educativo y condición económica, pues había algunos que...

LIBRO: (Busca en las páginas del libro que forma parte de la escenografía, y encuentra los mandamientos) ¡Sexto mandamiento: No fornicarás. No fornicarás, no fornicarás. No fornicarás!

LECTURA: Sólo podían identificar las palabras del catecismo y las memorizaban repitiéndolas miles de veces (Se cambia de máscara). Había otros... (Mientras el Libro actúa el siguiente parlamento la Lectura se esconde tras el libro, se cambia de vestuario y se transforma en Oriana. Queda presa atrás del libro que sirve como cuarto de palacio en donde se hallaba presa Oriana).

LIBRO: (Sacando un libro de caballería). Que con pasión leían *El Amadís de Gaula* o cualquier otro de los libros de caballería. Por cierto, totalmente prohibidos para los indígenas.

PREGONERO: Este nuevo género literario, narraba las vivencias de los caballeros de la Edad Media en las que se recreaban momentos de aventura, romance y epopeya.

Estos libros, cuyo valor narrativo fue apreciado incluso por personajes importantes, actuaron en la mentalidad del descubridor y más aún entre los soldados que vinieron en las expediciones de Conquista, pues avivaron su imaginación para la aventura hasta un grado de exaltación casi mística, y llenaron su mente febril con relatos –aparentemente auténticos– de lugares fantásticos, de riquezas, monstruos y encantamientos, y desde entonces ardieron en deseos de descubrir las realidades que los libros describían y de posesionarse de ellas.

Quizá el carácter profundamente realista de la epopeya castellana motivó que la temática de los libros de caballería no evocara nunca un ambiente español, sino forastero, exótico o fantástico. Con el tiempo, si la lectura de las obras de este género arraigó en la Península, fue

por razones de pura evasión espiritual: un poco como la “ciencia ficción de nuestros días.”

El Amadís de Gaula fue redactado hacia 1492 y publicado diez y seis años después, en 1508.

Esta novela marca el inicio de la narrativa caballeresca y pronto se convirtió en el arquetipo de los libros de caballería.

El relato habla de las aventuras del príncipe Amadís desde su nacimiento: arrojado al río por su madre con la espada y un anillo, y recogido y educado por un caballero.

En su juventud inicia sus singulares aventuras llenas de fieras luchas, encantamientos, reconocimientos y amores sin par, como la escena en que salva a su amada Oriana.

(De una de las páginas del libro que forma la escenografía, sale Amadís y posteriormente Oriana)

(Amadís comienza a dar golpes con mucha fuerza moviendo su espada por todo el cuerpo y la cabeza de su rival, Angriote, de tal manera que por más de 20 lugares le salía ya la sangre).

AMADÍS: (Dirigiéndose a Angriote) Muerto sois si vos no otorgáis por preso, que estáis tan maltratado, que habiendo la batalla fin, la habría vuestra vida, e pesarme –y– a dello; que vos precio más de lo que vos cuidáis. Y ahora guiadme hasta donde está la Señora presa.

ORIANA: (Presa en una celda, se escucha su voz, pero sin que esté visible aún): ¡Ay Señor Dios! ¿hasta cuándo será esta grande cuita? ¡Ay muerte! ¿dónde tardas do serías tanto menester?

AMADÍS: ¿Quién yace aquí? (dirigiéndose a carceleros imaginarios) Abrid esa puerta. (Amadís logra entrar y se encuentra asombrado ante Oriana).

ORIANA: ¡Ay, Santa María! ¿quién sois vos, que acá entrar pediste?

AMADÍS: ¡Soy un caballero extraño!

ORIANA: ¡Ay varón!, ¡por Dios habed merced de mí y dadme la muerte, y no tantos martirios cuales me han dado!

AMADÍS: Yo no estoy aquí para eso.

ORIANA: Pues ¿qué se hizo el gran cruel carcelero e los otros que guardaban?

AMADÍS: Lo que será de todos los malos que se no enmienda (y mandó a uno de los hombres que le trajese lumbre y vio a Oriana

piadosamente con una gruesa cadena en la garganta y los vestidos rotos por muchas partes que las carnes se le veían).

ORIANA: Señor, como quiera que así me veáis, ya fue tiempo que era rica, como hija de rey que soy, y por rey en aquesta cuita.

AMADÍS: Dueña, no vos quejéis, que estas tales son vueltas e autos de la fortuna, porque ninguno las puede huir ni dellas apartar, e si es persona que algo vale aquel por quien este mal sufrís e sostenéis, vuestra pobreza e bajo traer se tornará riqueza, e la cuita en grande alegría; pero en lo uno ni en lo otro poco debemos fiar. (Le quita la cadena y la cubre con un manto escarlata y tomándola de la mano la saca fuera del palacio). No temas, no volverás aquí mientras yo viva.

ORIANA: ¡Ay, buen caballero! Dios te guarde y dé el galardón que en me sacar de aquí mereces.

AUTORA: Pero en la Nueva España, además de los indígenas había otro tipo de lectores más instruidos, que incluso formaban sus bibliotecas particulares.

En los primeros años de la Colonia, en la Nueva España, se establecieron y crecieron varias bibliotecas, la primera se fundó el 21 de mayo de 1534. Algunas fueron destruidas más tarde por motivos ideológicos –como por ejemplo las misionales–, por ser consideradas peligrosas o inservibles, o a causa del abandono y el deterioro, y debido a ello se perdió una parte importante del tesoro bibliográfico de esa época; en tanto que otras cedieron sus caudales para formar nuevas bibliotecas.

Durante la mitad del siglo XVI las bibliotecas coloniales se circunscribieron a la tarea de instruir a la sociedad indígena y de apoyar las actividades pastorales también dirigidas a esa población. Había, entonces un proyecto común entre la imprenta, el comercio del libro y la biblioteca conjuntamente con las actividades de los frailes –productores de la cultura de esa época–: contribuir a la realización de un programa de lectura masiva, concebido como un proceso permanente que trascendiera el tiempo y el espacio del nuevo mundo.

PREGONERO: Pronto aparecieron así mercaderes que trajeron toda suerte de novedades para proveer material de lectura a esos lectores, como tratados de filosofía, teología, y ciencias e (bajando la voz

y sacándose un libro de debajo de su ropa) incluso obras sentimentales, como *Cárcel de amor*, escrita hacia 1490 por Diego de San Pedro, la cual gozó de gran popularidad no sólo en España sino en toda Europa, y pronto se convirtió en el modelo arquetipo de la novela sentimental, al grado que se puede afirmar que fue la más famosa del siglo XV. A su vez el bachiller Diego de San Pedro adquirió fama por su cárcel amorosa, vertida en el libro, que se puso de moda en su tiempo y que sigue disfrutando de notoria celebridad, aunque casi nadie lo lea. La novela sentimental es la antítesis de la novela de caballería, pues cambia la bélica intriga por una delicada y sentimental, y testimonia un avance e incremento en el número de lectores del sexo femenino.

Sin embargo, los moralistas de aquellos siglos descalificaron a ambas, las novelas caballerescas y sentimentales, porque las consideraban fuente de perversión para la juventud. La mujer participa en este ámbito más de lo que se ha creído, dada su condición social durante los tiempos medievales.

En la época en la que se generan violentas polémicas en pro y en contra de la mujer *Cárcel de Amor* trata del amor de Liriano, hijo de los duques del Reino de Macedonia, por Laureola, hija del rey Gaula, quien no correspondía a la gran pasión del enamorado.

La novela está estructurada con epístolas y es el propio narrador quien sirve de mensajero de las amorosas cartas.

Llegado el momento de una entrevista entre los jóvenes, un cortesano calumnia a los supuestos amantes ante el Rey y éste encarcela a su hija, entonces Liriano manda matar al calumniador y salva de la prisión a Laureola, dándose a la tarea de probar su inocencia.

Cuando lo logra le reitera su amor a Laureola pero ésta lo desprecia, lo que le da la pauta para que el desconsolado Liriano se quite la vida.

LERIANO: (Sale de las páginas del libro que forma parte de la escenografía, para representar una escena de *Cárcel de Amor*. Le lee una carta a su amada Laureola).

Laureola, según tu virtuosa piedad, pues saber mi pasión, no puedo creer que sin alguna causa la consientas, pero no te pido cosa a tu honra fea ni a ti grave. Si quieres mi mal ¿por qué lo dudas? a sinrazón

muerdo, sabiendo tú que la pena grande así ocupa el corazón, que se puede sentir y no mostrar. Si lo has por bien pensado que me satisfaces con la pasión que me das porque dándola tú es el mayor bien que puedo esperar, justamente lo harías si la diese a fin de galardón. Pero ¡desdichado yo! que la causa tu hermosura y no hace la merced tu voluntad. Si lo consientes juzgándome desagradecido porque no me contento con el bien que me hiciste en darme causa de tan ufano pensamiento, no me culpes, que aunque la voluntad se satisface, el sentimiento se querella. Si te place porque nunca te hice servicio, no pude subir los servicios a la alteza de lo que mereces.

Cuando todas estas cosas y otras muchas pienso, hállome que dejas de hacer lo que te suplico porque me puso en cosa que no puede merecer, lo que no yo niego; pero atrevíme a ello pensando que me harías merced no según quien la pedía, más según tú que la habías de dar. Y también pensé que para ello me ayudarán virtud y compasión y piedad, porque son buenas a tu condición, que cuando los que con poderosos negocian para alcanzar su gracia, primero ganan las voluntades de sus familiares. Y paréceme que en nada halle remedio: busqué ayudadores para contigo y hállosos por cierto leales y firmes, y todos te suplican que me hayas merced: el alma por lo que sufre, la vida por lo que padece, el corazón por lo que pasa, el sentido por lo que siente. Pues no niegues galardón a tantos que con ansia te lo piden y con razón te lo merecen. Yo soy el más sin ventura de los demás desventurados. Las aguas reverdecen la tierra y mis lágrimas nunca tu esperanza, la cual cabe en los campos y en las yerbas y árboles, y no puede caber en tu corazón.

Desesperado habría, según lo que siento, si alguna vez me hallase solo; pero como siempre me acompañan el pensamiento que me das y el deseo que me ordenas y la contemplación que me causas, y viendo que lo voy a hacer consuélame acordándome que me tienen compañía de tu parte, de manera que quien causa las desesperaciones me tiene que no desespere. Si todavía te place que muera, hazmelo saber, que gran bien harás a la vida, pues no será desdichada del todo: lo primero della se pasó en inocencia y lo del conocimiento en dolor, a lo menos el fin será en descanso, porque tú lo das, el cual si ver no me quieres, será forzado que veas.

LAUREOLA: (Recibe con mucha pena la carta de Leriano y le escribe depidiéndose de él, la voz de ella sale de las páginas del libro que forma parte de la escenografía). El pesar que tengo de tus males te sería satisfacción dellos mismos si creyeses cuando es grande, y él sólo tomarías por galardón sin que otro pidieses, aunque fuese poca paga según lo que me tienen merecido, la cual yo te daría como debo si la quisiese de mi hacienda y no de mi honra.

No responderé a todas las cosas de tu carta, porque en saber que te escribo me huye la sangre del corazón y la razón del juicio. Ninguna causa de las que dices me hace consentir tu mal, sino sola mi bondad, porque cierto no estoy dudosa de él, porque el estrecho a que me llegaste fue testigo de lo que sufriste. Dices que nunca me hiciste servicio: lo que por mi has hecho me obliga a nunca olvidarlo y siempre desear satisfacerlo, no según tu deseo, más según mi honestidad. La virtud y piedad y compasión que pensaste que te ayudarían para conmigo, aunque son buenas a mi condición, para en tu caso son enemigos de mi fama, y por esto las hallaste contrarias. Cuando estaba presa salvaste mi vida, y ahora que estoy libre quieres condenarla. Pues tanto me quieres, antes deberías querer tu pena con mi honra que tu remedio con mi culpa. No creas que tan sanamente viven las gentes, que sabido que te hablé juzgasen nuestras limpias intenciones, porque tenemos tiempo tan malo, que antes se afea la bondad que se alaba la virtud; así que es excusada tu demanda, porque ninguna esperanza hallarás en ella, aunque la muerte que dices te viese recibir, habiendo por mejor la crueldad honesta que la piedad culpada.

Dirás, oyendo tal desesperanza, que soy movable, porque te comencé a hacer merced en escribirte y agora determino de no remediar-te. Bien sabes tú cuan sanamente lo hice, y puesto que en ello no viera otra cosa, tan conveniente es la mudanza en las cosas dañosas como la firmeza en las honestas.

Mucho te ruego que te esfuerces como fuerte y te remedies como discreto. No pongas en peligro tu vida y en disputa mi honra, pues tanto la desea, que se dirá muriendo tú que galardono los servicios quitando las vidas; lo que, si al rey venzo de días, se dirá al revés. Tendrás en el reino toda la parte que quisieres, creceré tu honra, doblaré tu renta, subiré tu estado, ninguna cosa ordenarás que revocada te

sea; así que viviendo causarás que me juzguen agradecida, y muriendo que me tengan por mal acondicionada. Aunque por otra cosa no te esfuerzases sino por el cuidado que tu pena me da, lo deberías hacer.

No quiero más decirte porque no digas que me pides esperanza y te doy consejo. Pluguiera a Dios que fuera tu demanda justa porque vieras que como te consejo en lo uno te satisficiera en lo otro; y así acabo para siempre de más responderte ni oírte.

AUTORA: Al mediar el siglo XVI, como resultado del Primer Concilio Euménico de Trento, se producen una serie de disposiciones, entre ellas las que están destinadas a impedir el avance del protestantismo hacia territorio y colonias españolas. Y además los intereses económicos y políticos sobre los recursos de la Nueva España cambiaron el rumbo de la occidentalización de los indígenas. El interés central fue entonces su mano de obra para la explotación de minas y tierras, y fueron ocupados como servidumbre para las familias de los colonizadores y quienes empezaron a formar la sociedad novohispana con su descendencia criolla. Por todo ello la obra evangelizadora se prohíbe y se censura, con lo cual los indígenas quedan excluidos del libro y de la lectura.

PREGONERO: En 1571 se establece en la Nueva España el tribunal del Santo Oficio, que entre otras actividades debe vigilar que no se escriban ni se impriman, vendan, circulen y lean libros prohibidos.

AUTORA: Sin embargo no se logró detener la circulación de los libros, incluidos los prohibidos, y menos aún se pudo controlar la lectura, rebelde y vagabunda. Mientras existan lectores nunca se acabarán el libro ni la lectura.

(El libro abrazando la computadora portátil en su regazo, sentado en el suelo, llora desconsoladamente; junto a él la lectura.)

LIBRO: Ay, Ay... (el libro gime angustiado).

LECTURA: ¿Y Ahora qué te sucede no estábamos tan felices recordando los tiempos de la Colonia?

LIBRO: Sí, pero me encontré tu computadora y me acordé del presente, de los libros virtuales, digitales, electrónicos y yo no se qué otros tantos, pero todos llevan dentro de sí (dramático) mi total destrucción. (Gime)

LECTURA: Me extraña que siendo araña..., mejor dicho, que siendo libro, no pienses con la cabeza.

LIBRO: ¿Qué quieres decir?

LECTURA: Pues que esto de la digitalización no es ni tan fácil, ni tan rápido y mucho menos tan barato y que no te das cuenta dónde vives.

LIBRO: Claro que me doy cuenta, en la ciudad de los palacios, en la región más transparente...

LECTURA: ¿No será en la ciudad de las combis? En la más densa del mundo y que además tiene un amplio sector que vive en la pobreza, por no decir en la miseria total.

LIBRO: Pues que visión tan negativa tienes de nuestro país.

LECTURA: No es negativa, es realista.

LIBRO: ¿Bueno y eso qué tiene que ver con mi problema de supervivencia?

LECTURA: Cómo que qué tiene que ver, que no escuchaste la palabra pobreza, ésa es la clave.

LIBRO: ¿La clave de qué, de sol o de fa?

LECTURA: No seas tonto, la clave para reflexionar sobre tu vida o tu muerte futura.

LIBRO: La verdad no entiendo cómo se puede relacionar una cosa con otra.

LECTURA: Pues lee, autoléete, para que comprendas.

LIBRO: (Leyendo en las páginas del libro que forma parte de la escenografía):

“El medio digital irrumpe en un mundo en donde reina la palabra impresa [...] Sin duda, estamos ante un cambio en el ciclo de la comunicación registrada y, por tanto, ante una nueva forma de reoccidentalización mediante internet [...] Cuando alguien entra al medio digital, queda deslumbrado ante el nuevo orden que le da al texto, en el que se integra la imagen, el sonido y la escritura pero este medio digital tiene un riesgo, ya que la gente entra en un proceso de consumo interminable: de equipos, programas, servicios y productos que le ofrecen el espejismo de acceder y manipular la información global, pero en realidad resulta poco accesible para muchos sectores de nuestra sociedad.”

EL LIBRO: (Se mira al libro rebosante de felicidad, abrazando a la lectura) ¿Te das cuenta de que entonces no voy a morir tan rápido?

LECTURA: Ya te lo había yo dicho, pasarán siglos y siglos y tu seguirás siendo libro, aunque quizá en un tiempo lejano te conviertas en electrónico.

LIBRO: (estupefacto) ¿Cómo?

LECTURA: (Recogiendo su computadora y saliendo del escenario). Recuerda que si quieres sobrevivir tienes que renovarte y adaptarte al cambio, porque todo cambia menos el cambio. Y el cambio (dirigiéndose al libro, al público y a ella misma) somos, como siempre, nosotros; ¿quienes más si no? y (dirigiéndose al libro) y tú no serás la excepción. (Sale).

LIBRO: (Al escuchar la predicción de la Lectura). Pero mientras existan lectores de libros, Yo sobreviviré.

(A lo lejos se escucha a Gloria Gaynor cantando cada vez más alto su canción *Yo sobreviviré*).

La lectura regresa junto con El libro y bailan felices al ritmo de la canción de Gloria Gaynor.

(Al terminar el grupo de danzantes baila y toca sus instrumentos alrededor del público).

PREGONERO: Y colorín colorado este libro se acabó.

El Centro de Investigaciones Bibliotecológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México les agradece su asistencia a esta presentación y recuerden que si quieren adquirir el libro, está en existencia en todas las librerías de la UNAM, y por cierto, miren, ahí enfrente hay una.

(Cantando) Vamos todos a leer, vamos todos a leer, vamos todos, a leer con gusto, con gusto...vamos...

FIN